

Corona, Néstor A.

*Un creyente que filosofa en profundidad :
presentación de un libro de Héctor Delfor Mandrioni*

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 102 • Agosto 2010: 17–22

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Corona, Néstor A., *Un creyente que filosofa en profundidad : presentación de un libro de Héctor Delfor Mandrioni* [en línea], *Teología*, 102 (2010)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/revistas/un-creyente-que-filosofa-en-profundidad.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

UN CREYENTE QUE FILOSOFA EN PROFUNDIDAD

Presentación de un libro de Héctor Delfor Mandrioni*

Un nuevo libro de Mandrioni. Un nuevo libro que corona sus obras anteriores. Este coronar es –para quienes conocen esos textos anteriores– como la síntesis en la que aparecen reunidas las ideas que, en aquellas obras, en función de sus temas, aparecían, en cierto modo, separadas.

Este libro de Mandrioni es, se puede decir, un texto de celebración que, como tal, se advierte como surgiendo espontáneamente, y como una serena corriente de agua, desde lo profundo de su autor.

Hay obras de Mandrioni que son el trabajoso, lento, cuidadoso y crítico investigar. Piénsese en sus textos sobre Scheler y sobre Rilke o en *Filosofía y Política* y en *Pensar la técnica* y en sus numerosos artículos publicados en distintas revistas. Y hay obras como la de hoy que, supuesto aquel fatigoso arar, surgen frescamente de esa fuente previa. Piénsese entonces, por ejemplo, en *La vocación del hombre*, en *Hombre y poesía*, en *Sobre el amor y el poder*.

Al comienzo hablé de síntesis. Precisamente, lo que en las cuestiones de todas las obras de Mandrioni se muestra como lo que las reúne es el centro temático del texto que hoy se nos presenta: el espíritu. También hablé de celebración. Y el mismo Mandrioni confiesa que el título de su texto podría haber sido *Elogio del espíritu*. Pero no era necesario que lo dijera: todas las páginas “suenan” claramente como un definitivo elogio.

* HÉCTOR DELFOR MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, Buenos Aires, Ágape, 2009.

Me parece que, independientemente de los títulos de los distintos capítulos y sus cuestiones específicas, se puede advertir que la temática del libro se articula según ciertos núcleos, precisamente “espirituales”, centrales: conocimiento/pensamiento, afectividad-amor-libertad, y lo Sacro-lo Divino-Dios. Estos núcleos temáticos, a su vez –según creo– se dejan reunir en un núcleo más profundo, en el que –como se verá– se puede advertir lo propio de la raíz del pensamiento de Mandrioni y, aún, la razón de lo característico de su habla textual –habla textual que entonces, es más que un recurso estilístico o un derivado meramente psicológico–.

No se puede aquí, naturalmente, recorrer todo el libro para ver emerger aquellos núcleos. Pero sí quisiera mostrar –o mejor, al menos denominar– las estructuras lógicas en tensión –no meramente formales– que sostienen el cuerpo de cada uno de esos núcleos temáticos.

Repartidos en aquellos núcleos y con distintos nombres que expresan sus variaciones, esas estructuras o eso estructural se muestra según estas bipolaridades:

Naturaleza-cuerpo / espíritu
Imagen / concepto-palabra
Temporal / intemporal
Entes / horizonte
lenguaje conceptual / lenguaje poético
involuntario / voluntario
impulso vital / libertad
eros / agape
pasado-presente / futuro-presente
tradicción / creación
inferior / superior
espíritu / ser

Dejemos por ahora sólo resonar estas bipolaridades, para ver más bien qué hace Mandrioni con ellas... O mejor, qué hacen ellas en y con el pensamiento de Mandrioni. Pues, como sugiere Mandrioni –y entonces naturalmente esto se aplica a él mismo–, no se trata de construir nada sino de escuchar, dejarse formar por las cosas mismas, según ellas se van mostrando.

Todo el libro de Mandrioni expresa la dura y fascinante tarea de

tender puentes entre los polos señalados; el inmenso desafío de sumergirse en la secreta corriente en la cual se encuentran, atrayéndose, los polos; el dejarse seducir por un sutil “más” que los polos.

Esta mediación –que incluye la jerarquización– que los polos mencionados sugieren desde sí a Mandrioni como su tarea, tiene duras exigencias. En efecto, los polos pueden ser discernidos, sólidamente objetivados; y precisamente uno de esos polos será así, en ciertos casos, objeto del conocimiento científico. Ello, justamente, podría llevar a que el otro extremo, lo “espiritual”, aparezca o bien como un resto inexplicable, o bien como un simple sutil derivado, objeto de las “inconsistentes” palabras filosóficas o poéticas; también podrá suceder, donde se trate de polos ninguno de ellos perteneciente a la naturaleza objeto de las ciencias, que ambos aparezcan en primer lugar como inconciliables y hasta en lucha.

Pero la escucha fiel, cuidadosa y obediente a las cosas hace que en Mandrioni surja otra posibilidad: precisamente el presentarse de aquel sutil “más” mencionado anteriormente; un “más” que, siendo precisamente más que el simple agregado de los polos, hace prosperar desde sí una novedosa conceptualización y un particular lenguaje. Este lenguaje –el de Mandrioni en su libro– no puede no ser un lenguaje fluido, en el que se hace presente el “más” que hace que los polos aparezcan circulando el uno en el otro, una prosa particular donde los conceptos y las imágenes se continúan en fronteras móviles, en una sintaxis novedosa en la que aparecen necesariamente metáforas – ¿cómo hablar, si no, de lo que no es un agregado de cosas?

Radicalmente el libro de Mandrioni habla del hombre. Finalmente es el hombre el que es, anteriormente a una mirada que discierne objetivamente polos, el “más” del que trata Mandrioni.

Así entonces, aquello mismo de lo que se trata es lo que “hace” el particular habla textual de Mandrioni. He hablado de metáfora, y hablar de ella es hablar de su fluir semántico. Y ella viene exigida por la cuestión misma que somos: el hombre, el fluyente “más” que lo que de él se pueda destacar objetivamente; y así, no es extraño que Mandrioni apunte siempre, o sea siempre movido, hacia la poesía. En todos sus libros Mandrioni siente que la poesía dice siempre más que cualquier lenguaje... para humilde resignación y alegría del filósofo, quien, así, casi siente como un peso inevitable su irrenunciable, humanamente connatural tarea rigurosa conceptual.

“Analogía” es el término acuñado por los clásicos, al que también recurre Mandrioni, para nombrar, en general, la universal movilidad del pensamiento y del lenguaje, cuando filosóficamente nos acercamos a las felices ondulaciones en las que todo cuanto se manifiesta, a la vez se comunica.

Así surge entonces, repito, el pensamiento y el consecuente lenguaje de Mandrioni.

Pero me parece que todo lo que acabo de decir muestra también la matriz y raíz del pensamiento de Mandrioni –el núcleo temático más profundo del que hablé al comienzo.

Moverse en la tarea de mediación y jerarquización de los polos mencionados –y ello precisamente luego de advertirlos como tales– ha sido lo propio del pensamiento clásico. Es aquí donde Mandrioni muestra su pertenencia a aquella tradición, que desde ciertos momentos del pensamiento griego se extendiera hasta el encuentro con la fe cristiana –donde tuvo entonces su lugar de nacimiento gran parte de la teología–.

Pero cabe preguntarse si no es posible un pensamiento que accediera a una instancia más originaria, anterior a las bipolaridades aquí presentadas; un pensamiento y un lenguaje otros que accedieran a lo que es, tal como se nos muestra, en lo más propio suyo, antes de la (casi) separación bipolar.

Es posible un pensamiento no objetivante –que en Mandrioni se halla sutilmente presente– que, precisamente, no advierte ante sí objetos ni partes objetivas –físicas y no físicas– de los mismos, y, sobre todo, positivamente, que se mueve en y advierte el acontecer que es el donár-se-nos-lo-que-se-dona –para nuestro caso, el ente que es el hombre–; un pensar para el cual los entes nos son –y ello como un único todo fenoménico articulado–.

Hay así para el pensamiento una región más originaria a la que él pertenece y donde todo es para él el don de un donar. Este pensamiento tiene su propio orden jerárquico, en el que lo “supremo” sólo puede ser “tocado” en silencio.

Si aquellas casi separaciones bipolares pueden mostrar su origen, su raíz, finalmente, en la bipolaridad sujeto-objeto y en la bipolaridad física-metafísica, se estaría ante un pensamiento premetafísico o, ubicados en nuestros días, postmetafísico, en un cierto sentido.

Y precisamente no faltan en Mandrioni sugerencias en tal sentido. Su fidelidad a la tradición se deja por todas partes conmovir y abrir

beneficiosamente por grandes autores del pensamiento contemporáneo que se mueven, de distinta manera, en aquella región de lo dado originariamente: por ejemplo Husserl, Heidegger, Ricoeur, entre otros. Lo tradicional en Mandrioni es tradición e invención –en el doble sentido del término “invenire”–, y así es recuperación creadora del pasado.

Tal es, me parece, la raíz propia, implícitamente presente del pensamiento de Mandrioni.

Todo el arduo trabajo de mediación señalado hasta aquí, que es a mi parecer la lógica profunda de nuestro libro, aparece concentradamente en sus dos capítulos finales: “Espíritu e iniciativa” y “Espíritu y sacralidad”.

En el primero de estos capítulos, precisamente entre las páginas 225 y 232, aparecen claramente tanto lo propio del pensamiento y lenguaje de Mandrioni como su matriz clásica en sugerente transformación renovadora. Y en los dos capítulos se pueden ver ambas cosas en la presentación sintética –que allí aparece– de los que he llamado “núcleos ‘espirituales’ centrales”. Algunos ejemplos.

A propósito de conocimiento/pensamiento:

“el macrocosmos cultural fue posible gracias al *no* lanzado a la inmediatez del *ser natural* y al alejamiento y superación del microcosmos de lo dado en la facticidad. Pero este *no* no implica la erradicación del ámbito natural sino, por el contrario, un distanciarse a fin de abrirlo, iluminarlo y presentificarlo en el resplandor del *ser inteligible* para convertirlo en el lugar de nuestro habitar.”¹

Sobre afectividad-amor-libertad:

“El corazón del hombre [al igual que su inteligencia] también aloja un *vacío* cuya impleción va más allá de todas las posibilidades que le ofrecen los bienes terrestres. Por último, el *vacío* de su voluntad cuyas decisiones concretas siempre tematizan objetos determinados mediante actos también circunscriptos. Si el ‘deber consiste en la relación nomológica entre el hombre empírico y el hombre ideal’, sabemos que el ideal de la razón práctica trasciende toda realización concreta de la conciencia moral.”²

Sobre lo Sacro-lo Divino-Dios: “Imágenes y conceptos referidos a Dios sólo reflejan, aluden, apuntan y designan, conformando un tránsito significativo hacia Dios, pero de ningún modo penetran la esencia de la divinidad, iluminándola y definiéndola.”³ “La nominación de Dios en el

1. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 229.

2. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 234.

lenguaje religioso apunta al ‘Archi-referente’ que es Dios y, simultáneamente, al corazón mismo del creyente que en la plegaria lo nombra.”⁴

“[...] el movimiento fundamental del hombre no acaba en lo humano y en lo histórico; por el contrario, la potencia activa que brota de lo *divino* arranca y atrae la pura humanidad. Para Scheler el núcleo esencial del hombre reside en su constitución *teomórfica*. Esta afirmación taxativa de la realidad divina excluye y formalmente desacredita la idea de un Dios entendido como una mera proyección ideal de las carencias humanas, como opinaban Feuerbach y Marx. Por el contrario es Dios quien, desde Sí mismo, hace al hombre. No se trata del carácter antropológico de Dios, sino del carácter teomórfico del hombre. El hombre, sede y lugar de la irrupción de lo divino, no se entiende como previamente constituido como ser espiritual y personal, sino desde Dios que, desde el origen, le otorga su existencia.”⁵

El arco total del movimiento de pensamiento de Mandrioni lleva a pensar a Dios –que se muestra como Dios en la religión y es parcialmente, con otros nombres, alcanzado por la filosofía– como el origen creador uno que radicalmente da lugar a todas las bipolaridades, a la vez que garantiza la íntima unidad de cada una de ellas –unidad misteriosa como la de Dios mismo– con su propia unidad. Sin embargo, como quedó dicho, gracias a su cercanía con ciertas corrientes del pensamiento contemporáneo, cabe advertir en Mandrioni la sugerencia del posible acceso filosófico al puro acontecer del don y del donar, antes del acceso a su origen –el Donador– divino.

Hombre/Dios es finalmente la bipolaridad –para nosotros en principio tal–, misteriosamente en sí misma no bipolar en la que, según la visión profunda de Mandrioni, todo a la vez, también misteriosamente, se diversifica y reúne, según la intención de lo que él llama –con mayúscula– la *Luminaria*,⁶ simplemente una.

Así, el libro de un creyente que filosofa en profundidad, con el oído atento a nuestro tiempo.

Gracias, Mandrioni.

NÉSTOR A. CORONA

15.05.10/24.05.10

3. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 243.
4. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 257.
5. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 248-249.
6. Cf. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, 242.